

CON VIOLETAS Y MARGARITAS

OBRA EN UN ACTO DE ESPERANZA

ORIGINAL DE JAN THOMAS MORA RUJANO

A Morayma González y Rosa Paz. Gracias.

Personajes:

MARGARITA. Mujer de 65 años.

VIOLETA. Mujer que acaba de cumplir 70 años.

Son hermanas.

Lugar y Época:

Venezuela-Caracas, enero de 2020. En un apartamento de San Bernardino.

Nota del Autor:

Estos dos personajes se aman por encima de todas las cosas. Son hermanas, cómplices: una sola en dos. Mantienen una conversación común y tranquila entre hermanas. Es un diálogo ameno, con cierto tobogán de emotividad. Nunca llegan a pelear. Discuten, sí. Pero discutir no es pelear.

ACTO ÚNICO

LA ACCIÓN TRANSCURRE UN DÍA DOMINGO DEL MES ENERO EN UN CÓMODO APARTAMENTO DE CLASE MEDIA, UBICADO EN EL SECTOR DE SAN BERNARDINO. SON LAS 11:00 DE LA MAÑANA. EL CLIMA ES FRESCO. *MARGARITA* ESTÁ SENTADA EN UN SOFÁ, VISTE CON PRENDAS CÓMODAS DE SEÑORA, ALGO CASUAL. LEÍA UNA REVISTA. ESTÁ DORMIDA. TRANQUILIDAD EN EL ROSTRO, HASTA CON CIERTA MUECA DE RISA. UNA MESA PEQUEÑA CERCA DEL SOFÁ, EN ELLA HAY UN TELÉFONO CELULAR Y UNA CESTA EN LA QUE HABÍA CAMELOS, MUESTRAS DE UNO QUE OTRO PAPEL QUE RECIENTEMENTE SE HAN COMIDO AFIRMA QUE HUBO CAMELOS AHÍ. DOS MUEBLES PEQUEÑOS TAMBIÉN SE OBSERVAN. HAY OTRA MESA MÁS GRANDE Y ALGO RETIRADA DE LOS MUEBLES Y DE LA MESA PEQUEÑA, ES RECTANGULAR, EN ELLA HAY UNOS PORTARRETRATOS: RESALTAN FOTOGRAFÍAS DE *LUIS*, *ÁNGEL*, *JOSÉ MANUEL* Y *NATACHA*. LOS DOS PRIMEROS SON LOS HIJOS DE *MARGARITA*, LOS OTROS DE *VIOLETA*. TAMBIÉN HAY FOTOGRAFÍAS DE *VIOLETA* Y *MARGARITA*, COMO DE DOS PERROS CON LOS QUE SE NOMBRARON ANTERIORMENTE. EL SONIDO DE UNAS LLAVES INTERRUMPE SU SUEÑO Y EL SILENCIO DEL LUGAR. SE DESPIERTA. SE OYE EL LADRIDO DE PERROS. SON DOS: *ÁFRICA* Y *CENTAURO*, LOS PERROS QUE *VIOLETA* POR SIEMPRE HA CRIADO, AUNQUE *CENTAURO* PERTENECÍA A *LUIS*, HIJO FALLECIDO DE *MARGARITA*. *ÁFRICA* ES DE ELLA, SU FIEL COMPAÑERA. AMBOS SE

ENCUENTRAN SUELTOS EN EL BALCÓN DEL APARTAMENTO QUE SE JUNTA CON EL ÁREA DE LA COCINA. EL BALCÓN NO ES VISTO EN LA ESCENA. ESTE QUEDA A LA DERECHA DE LA PUERTA PRINCIPAL. PARA LLEGAR A ÉL, SE ENTRA POR LA COCINA O POR UN PASILLO QUE TAMBIÉN CONDUCE A LAS TRES HABITACIONES QUE HAY, COMO AL ÚNICO BAÑO. EI ÁREA DEL BALCÓN ES DE LOS PERROS. LUGAR QUE *MARGARITA* NO FRECUENTA DESDE LA MUERTE DE SU HIJO. *VIOLETA* SIEMPRE SE HA ENCARGADO DE VELAR POR LOS PERROS. EL SONIDO DE LAS LLAVES CONTINÚA, *MARGARITA* CIERRA LA REVISTA, MANDA A HACER SILENCIO A LOS PERROS. ENTRA *VIOLETA*, VIENE EN ROPA DEPORTIVA. UN KOALA EN LA CINTURA DONDE ESTÁ SU TELÉFONO CELULAR, POCO DINERO EN EFECTIVO, SUS DOCUMENTOS DE IDENTIFICACIÓN Y TARJETAS DE BANCOS. DEL KOALA SACÓ LAS LLAVES PARA ABRIR LA PUERTA. LLEVA UNAS BOLSAS DONDE DESTACAN VÍVERES DEL MERCADO. TAMBIÉN TRAE PAN. VIENE COMIÉNDOSE UNA CHUPETA.

VIOLETA.- Pensé que no iba a llegar. Todavía aguanto la pela. (*Dirigiendo la vista al balcón*). Llegué, mis bebés. Ya voy a hacerles cariño y a darles de comer.

MARGARITA (*Amena*).- No deberías comer tanto dulce. Te fuiste comiéndote una chupeta, y regresas comiéndote otra.

VIOLETA.- El mercado full. Y yo, una señora de mi edad metida en ese gentío. Con ese alboroto... (*Ríe. Suelta las bolsas cerca de Margarita, y se sienta*).

MARGARITA.- ¿Pensabas que te iba a dar algo?

VIOLETA.- No chica. Me sentía más viva. ¡Rejuvenecida!

MARGARITA (*Refiriéndose a las bolsas que Violeta ha dejado en el suelo*).-

Violeta, esto se tiene que llevar a la cocina.

VIOLETA.- Deja que descanse un poco...

MARGARITA.- Claro... Los años. (*Recoge las bolsas. Se dirige a la cocina*).

VIOLETA.- Solo cinco más que tú.

MARGARITA.- Por eso... los años. (*Entra a la cocina*).

VIOLETA (*Mientras come la chupeta*).- El señor Juan te mandó saludos...

MARGARITA (*Desde la cocina*).- ¿Y de cuándo a acá?

VIOLETA.- No te hagas la gafa... tu sabes que el señor Juan siempre ha mostrado interés en ti...

MARGARITA.- Ya a nuestra edad nadie muestra interés, si no compasión...

VIOLETA.- ¿Qué es? ¡Nada de eso! (*Ríe de manera pícaro*). A nosotros también nos queda lo nuestro, *Margara*...

MARGARITA (*Asomada. Con una lata de pasta de tomates en la mano. Neutra*).- ¡Margarita! (*Se vuelve a meter a la cocina*).

VIOLETA.- Margarita.

MARGARITA (*Desde la cocina*).- Se te olvidó el ajo y los cubitos.

VIOLETA.- No se me olvidaron. Simplemente no alcanzó.

MARGARITA (**Asomada. Con unas cebollas en las manos. Parece reír**).- Por eso digo que se te olvidaron... (**Se vuelve a meter a la cocina**).

VIOLETA.- Olvidada vas a quedar tú si no te animas a salir de estas cuatro paredes. Deberías aceptar una que otra salidita con el señor Juan...

MARGARITA (**Saliendo**).- Te dejé el pollo y la carne afuera.

VIOLETA.- Si aceptaras los saludos y las invitaciones de Juan, hasta un descuentico de carnes y charcutería tendríamos de su carnicería. (**Ríe**). Hasta quién quita y nos las deja gratis. Mira que tenemos rato que no nos alcanza para comprar otro tipo de queso que no sea duro. (**Saboreándose la boca con la chupeta**). Cuanto me gustaría comerme un quesito amarillo... o una cuajada. Y ni hablar del jamón... y del salchichón. ¿Salchichón? Hasta se me olvidó el sabor del salchichón.

MARGARITA.- No dejes mucho rato el pollo y la carne fuera del refrigerador. (**Muy enfática al decir el siguiente texto**). ¡Ya guardé el queso duro!

VIOLETA (**Parte con los dientes lo que queda de chupeta. Neutra. Se quita el koala y lo deja en la mesa**).- Voy... (**Se dirige a la cocina**).

MARGARITA (**Se vuelve a sentar. Agarra la revista. Sonríe**).- Ángel llamó.

VIOLETA (**Desde la cocina**).- ¿Qué dijo?

MARGARITA.- Hablamos un ratico. Había problemas con la señal de mi celular. (**Agarra su teléfono que está en la mesa**). Incluso, este perol sigue sin señal.

Ángel dijo que en la noche volverá a llamar para hablar unas cosas contigo. Que hoy trabaja todo el día.

VIOLETA (***Asomándose con un cuchillo en la mano. Un delantal manchado con algunas gotas de sangre***).- Claro, hoy es domingo y lo trabaja doble...

MARGARITA.- Un poco más de dinerito.

VIOLETA (***Desde la cocina***).- Dinerito que no llega.

MARGARITA.- Tú sabes que él allá tiene muchos gastos.

VIOLETA (***Se asoma. Deshuesando un pollo***).- Aquí también hay gastos.

MARGARITA.- Aquí tiene a su familia... ¡A su mamá!

VIOLETA (***Desde la cocina***).- Y las familias como siempre que aguanten. Su mamá puede esperar siempre...

MARGARITA.- Por favor, Violeta, con lo que nos manda José Manuel y Natacha tenemos. Mal que bien, no nos falta nada.

VIOLETA (***Saliendo de la cocina. Se viene limpiando las manos en el delantal que está más lleno de manchas de sangre***).- ¡Ellos! (***Se quita el delantal y lo coloca en uno de los muebles***).

MARGARITA (***Deja de leer***).- Ha pasado el tiempo, ¿no?

VIOLETA.- Siempre pasa el tiempo. (***Cambiando de tema drásticamente***).

Preparé dos bandejas con el pollo...

MARGARITA.- Ángel ya tiene el dinero para pagar la prórroga del pasaporte. Espera que en la noche le des el número de cuenta de tu contacto del *Saime* para mandar a depositarle.

VIOLETA.- Y la carne la almacené en bolsas en el refrigerador pequeño.

MARGARITA.- En menos de dos meses manda por mí.

VIOLETA.- Hay que sancochar las pechugas.

MARGARITA.- ¿Quién de las dos se va primero?

VIOLETA.- Eso de sancochar las pechugas, te lo dejo a ti. A ti te queda mejor el consomé que a mí.

MARGARITA.- Pensé en irme yo primero. Aunque el país no me esté corriendo, pero no quiero que el tiempo siga pasando y seguir estando sin él. Además, José Manuel y Natachita aún siguen ahorrando para llevarte a ti con ellos.

VIOLETA.- Creo que de ese caldo saldrían una suntuosa cantidad para hacer sopa dos domingos seguidos. Bueno, tú eres la experta en eso...

MARGARITA.- Al fin de cuentas soy su madre. (*Melancólica*). El único hijo que me queda. Y bueno, quiere verme. Disfrutar mis últimos años de vida.

VIOLETA.- ¿Será que monto el agua para preparar una pasta? ¿Qué vamos a almorzar hoy?

MARGARITA.- ¿Me estás oyendo?

VIOLETA.- José Manuel y Natacha son mis hijos...

MARGARITA.- Y Ángel el mío. Y, ¿eso a qué viene ahora?

VIOLETA.- ¡Nada! Solo que lo recordaba.

MARGARITA (***Pausa incómoda***).- ¿Qué opinas de lo que te dije?

VIOLETA (***Camina por el espacio***).- ¡Que te vas tú primero! Que ya lo tienes decidido. ¿Qué voy a opinar? Ah, si... que voy a tener que conversar con el contacto que me queda en el *Saimé* para que te agilice el trámite de la prórroga del pasaporte.

MARGARITA.- En eso pensé.

VIOLETA.- ¿En qué?

MARGARITA.- Que me ayudaras en eso. En agilizar para que salga más rápido esa fulana prórroga.

VIOLETA.- En la noche le doy el número de cuenta a Ángel. Y le diré que mañana llamo a mi amiga y resolvemos eso.

MARGARITA (***Luego de un silencio incómodo***).- ¿No te molesta?

VIOLETA.- No. Ya esto lo hemos conversado. Si Ángel quiere eso... y sí de verdad ya tiene el dinero para cancelar la prórroga, pues vamos a hacer los trámites que hay que hacer.

MARGARITA.- Yo sé que después Ángel, con Natachita y José van a terminar de solventar todos los gastos necesarios para que te vayas tú.

VIOLETA.- ¡Y los perros!

MARGARITA.- Los perros pueden esperar un poco...

VIOLETA.- ¡No! Los perros se van conmigo... por eso es que se le ha vuelto más difícil a Natacha y a mi José llevarme a mí. Ellos saben que llevarme a mí, es también llevarse a *África* y a *Centauro*. **(Se sienta. agarra su koala. Revisa su teléfono. Lee unos mensajes que les ha llegado por el WhatsApp. Margarita se levanta de donde estaba sentada)**. Avisan por el grupo de los vecinos que el agua la ponen a las 4:00 de la tarde por una hora.

MARGARITA.- Hay que ver el tema de los perros. Sabes que sería más dinero. ¡Más gastos!

VIOLETA.- Estoy clara en eso. Yo sé esperar. ¡Sin ellos no me voy a ir!

MARGARITA.- Se pueden quedar con alguien que los cuide... no sé, una organización, por ejemplo.

VIOLETA.- Mis bebés no los voy a dejar con nadie.

MARGARITA.- Los cuidarían mientras se arreglan el tema de los papeles y del dinero para poder trasladarlos.

VIOLETA.- Yo me quedaría con ellos y esperaría esos trámites. No voy a dejar solos a mis perros...

MARGARITA.- No eres la primera que hace así para luego poderse llevar del país a sus mascotas. Así se les haría más fácil a los muchachos en completar el dinero. Estamos hablando de mucho dinero.

VIOLETA.- Que no lo voy hacer, *Margara...* (***Ve el gesto impositivo de Margarita***).
¡Margarita!

MARGARITA.- Me imagino que tampoco vas a ser la última.

VIOLETA.- No me interesa. Además yo no tengo afán de irme. Hay suficiente tiempo para que los muchachos reúnan y puedan llevarme con *Centauro* y con *África*. El que me conoce sabe que a mis niños no voy a dejar.

MARGARITA.- ¡No son niños! Y no son tus niños.

VIOLETA.- ¡Es verdad! *Centauro* es tuyo.

MARGARITA.- Y *África* es tuya.

VIOLETA.- Pero soy yo la que vela por los dos. Y no pienso dejar a ninguno de los dos... aunque *Centauro* sea tuyo, y tú no estés pendiente de él.

MARGARITA.- No comiences con eso.

VIOLETA.- Solo sé que el perro no tiene la culpa de lo que sucedió.

MARGARITA.- En ningún momento he dicho eso.

VIOLETA.- Es verdad. Pero te comportas de una manera que pareciera que lo hubieras dicho y que lo siguieras sosteniendo.

MARGARITA.- Tú y tus erradas interpretaciones.

VIOLETA.- Luis cuidaba tanto de *Centauro*... lo amaba tanto. A mí sí me dolería irme y dejarlo desamparado.

MARGARITA.- Ninguno de los perros va a quedar desamparado. En ningún momento te he dicho que los lances a la calle.

VIOLETA.- Dejándolos con quien sabe quién sería lo mismo.

MARGARITA.- Exageras.

VIOLETA.- Deberías salir más y ver la realidad...

MARGARITA.- Es verdad. ¡Quiero salir!

VIOLETA.- ¡Que bueno! Afuera el aire es más puro y corre más que aquí adentro.

MARGARITA.- Por eso me quiero ir de aquí.

VIOLETA.- Cuando hablo de aquí, me refiero a estas cuatro paredes... no al país. No te tienes que ir tan lejos para respirar un mejor aire. Con salir al mercado, al parque, o a cualquier parte de esta ciudad te puedes conseguir con un mejor aire.

MARGARITA.- No me gusta ya este aire.

VIOLETA.- Por eso sigues aquí, encerrada. ¡Marchita! (**Ríe**). ¡Qué metáfora, ¿no?!
¡Una margarita marchita!

MARGARITA.- No comiences. (**Agarra nuevamente la revista y vuelve a retomar la lectura**).

VIOLETA.- No estoy comenzando nada. Eres tú la que peleas...

MARGARITA.- Yo no estoy peleando. Es una simple conversación, Violeta. Una normal discusión entre hermanas. No veamos discutir como pelear...

VIOLETA (**Pausa prolongada. Cambia de tema**).- ¿Qué más dijo Ángel?

MARGARITA.- Lo que te conté. Andaba corriendo...

VIOLETA.- ¡Qué raro!

MARGARITA.- Ya sabes que este nuevo trabajo le queda retirado de donde vive.

VIOLETA.- ¡Lo sé! Y que *“es un mejor trabajo... y gano más. Y tengo más beneficios. No estoy en negro. Tengo seguro. Y estoy por encima del sueldo mínimo...”* Y etcétera... y etcétera. ¡Y etcétera!

MARGARITA (**Atenta**).- Tus etcéteras dicen más que tu descripción.

VIOLETA.- Mis etcéteras son solo eso: etcéteras.

MARGARITA.- Estás comenzado otra vez, Violeta.

VIOLETA.- ¿Qué he dicho ahora?

MARGARITA.- Es que te conozco...

VIOLETA.- Que voy a comenzar con el tema del dinero.

MARGARITA.- ¡Sí! (**Remedando a Violeta**). Que “no ayuda. Siempre anda buscando un mejor trabajo. Un trabajo que se relacione más con lo que estudió aquí. Y así lleva siete trabajos diferentes. Y ya con tres años fuera del país no se estabiliza. No nos aporta a nosotras. ¡Pero debería aportar! Así sea muy poco. El lleva tres años olvidando que es un emigrante más...”.

VIOLETA (**Remedando a Margarita**).- “A diferencia de Natacha y José Manuel que desde que salieron de aquí hace dos años se fueron con los pies en la tierra...”

MARGARITA (**Remedando a Violeta**).- “Y si no fuera por ellos. Sabrá Dios que sería de nosotras. Porque con nuestras pensiones ni para comprar un cartón de huevo. Ni hablar de nuestras medicinas...”. Ya me encargaré yo de que Ángel pague todo lo que José y Natacha han gastado en mí.

VIOLETA (**Remedando a Margarita**).- “Llevo la cuenta de todo lo que han gastado...”

MARGARITA.- ¡Pues sí!

VIOLETA (**Cambiando del tema drásticamente**).- ¿Qué otra cosa dijo Ángel?

MARGARITA.- ¡Más nada! (**Se generan unos segundos incómodos de silencio**).
En la noche llama nuevamente.

VIOLETA.- ¡Bien! (**Levantándose**). Voy a preparar la comida a los perros. (**Agarra el delantal que había dejado en uno de los muebles. Dirigiéndose nuevamente a la cocina**).

MARGARITA.- ¡Ya se la hice!

VIOLETA (*Se detiene. Detrás de Margarita*).- ¿Tú? (*Se muestra una mueca de risa en su rostro*).

MARGARITA (*Sin mirar a Violeta*).- ¿Por qué no pues? (*Mueca de simpatía en su rostro*).

VIOLETA.- ¡No! Por nada...

MARGARITA.- Lo hice para ayudarte.

VIOLETA.- Gracias.

MARGARITA.- Sé que nunca lo hago. Pero hoy quise ayudarte. Sabía que con el trajín del mercado ibas a estar muy ocupada en la mañana y bueno, adelanté esa tarea.

VIOLETA (*Completamente extrañada*).- ¡Nuevamente gracias! Voy entonces a servirles. (*Entra a la cocina*).

MARGARITA.- De nada. (*Observa que Violeta ha entrado. Es más pronunciada una mueca de risa simpática en su rostro. Después de una pausa*). Si puedes alcanzarme un vaso de agua.

VIOLETA (*Desde la cocina*).- ¡Bien! Ya te lo llevo.

MARGARITA (*Abraza la revista. Pausa*).- Violeta...

VIOLETA (*Desde la cocina*).- Dime...

MARGARITA.- Tuve un sueño. Mientras te esperaba, leyendo la revista, me quedé dormida profundamente... como diez minutos. Y soñé...

VIOLETA (**Desde la cocina**).- ¿Y qué soñaste?

MARGARITA.- Soñé con Luis...

VIOLETA (**Se asoma. Con el embace donde le sirve la comida a uno de los perros. Sorprendida**).- ¿Qué soñaste con él? (**Con sentido del humor**). No te llamaba, ni nada de eso, ¿verdad? (**Se hace la señal de la cruz**).

MARGARITA (**Con la revista abrazada. Ríe**).- ¡No! Nada de eso. (**Suspira. Violeta se termina de meter a la cocina**). Soñé que veíamos una película. Aunque nunca me vi el rostro. Pero sabía que estaba ahí, con él. ¡Viendo la película! Si vi su rostro. Tan vivo... tan pujante. ¡Más vivo que nunca! Y reía. Reía mucho. Y comía las palomitas de maíz que sé muy bien, en el sueño se las había preparado tú. Aunque tú no apareciste en el sueño. Pero a lo mejor, también estabas. En la cocina... como siempre: haciéndole postres a Luis. Sirviéndole refresco a Luis. Cocinándole a Luis. (**Aprieta con más fuerza la revista. Violeta aparece. Lleva el vaso de agua en la mano. Se detiene a escucharla**). El nombre, ni de qué trataba la película tampoco lo recuerdo. Pero lo más probable es que era de ciencia ficción. De esas que les gustaba a él. A lo mejor *Volver al futuro*, que le gustaba desde niño. O *Matrix*. O no, lo más seguro es que la película era *Star Wars*, su película favorita. *Guerra a las Galaxias*... (**Aunque es muy sentido el texto que Margarita dice, en ningún momento muestra tristeza, ni melancolía al decirlo. Todo lo contrario. En sus ojos se le refleja un brillo que anteriormente no tenía. Hay una tranquilidad en**

ella que no se había evidenciado. Violeta si llega a sentir lo que ella dice. Se controla. Detenida en el mismo lugar y con el vaso de agua en la mano).

Recuerdas que siempre le gustó todo sobre esa película. Y su cuarto es la mejor prueba de ello. Ahí... intacto... todo. Como si el tiempo no transcurriera y él siguiera ahí... coleccionando todo sobre *Guerra a las Galaxias*. Cada afiche, cada revista... cada muñeco. Cada imagen. Cada recuerdo. **(Suspira)**. Sé que lo observaba... disfrutaba de la película. ¡Yo disfrutaba de él! Viéndolo ahí, tan cerca de mí. **(Vuelve a suspirar. Breve pausa)**. Me agarró la mano... me la besó. Ahí lo vi reír. Ahí me dijo: *“que tu bendición siempre me acompañe, mami...”*. Y me soltó la mano. Y continuó viendo la película al mismo tiempo que conversaba conmigo... bueno, más que una conversa, era él diciendo alguna que otra frase y yo escuchándole: *“el dolor es como un río, mami... siempre es el mismo y siempre es distinto...”*. Y yo lloraba escuchándolo. No me veía el rostro, ni me veía llorando... pero sé que estaba ahí, atenta a él. Llorando por lo que me decía. *“Tú no tienes la culpa de nada, mamá. Las cosas pasan porque así debe ser. Porque así las quiere Dios, como tú siempre dices. Aunque yo no esté muy de acuerdo con ese señor... pero así deben ser. ¡Y así fueron!”* **(Breve pausa. Violeta se acerca a donde está ella. Detrás de ella)**.

Y continúa viendo la película. Y yo me limpio el rostro que no me veo, pero que sé que es el mío... que es mi rostro. Y vuelve a mirarme. *“Mami, si quedaste viva... si quedaste sana. Si estas... es por algo. Alguna misión tienes que cumplir. Por eso estás viva. Por eso debes agradecer a Dios... al universo. A la vida que estás ahí... que sigues latiendo. Sonriendo, mami. Con alguna misión que cumplir, para ti, para otros... ¡Sonríe, mami! Sonríe y vive. Cumple tu misión. Que yo ya cumplí la mía...”*. De repente se levanta... y me da el embace con las palomitas de maíz... se dirige

a la cocina. Yo me quedo sentada. Veo la película. Y cuento los segundos... los minutos. Y nada que sale de la cocina. Me quiero levantar a ver por qué no sale de ahí, y no puedo. Y sigo aquí... sentada... viva. Digiriendo, aunque me cueste, que no fue mi culpa... ¡Como quisiera que saliera de la cocina y me pidiera nuevamente la bendición!

VIOLETA (***Detrás de ella. Interrumpe. Acerca el vaso de agua. Es fresca su intervención***).- En la cocina no está... yo vengo de ahí.

MARGARITA (***Con brillo en los ojos. No se siente molesta por lo que acaba de decir Violeta. Continúa la conversación. Agarra el vaso de agua***).- Ya sé que en la cocina no está.

VIOLETA (***Se sienta cerca de ella. Margarita toma el agua***).- Disculpa el chiste...

MARGARITA.- No hay problema. (***Coloca el vaso con lo que queda de agua en la mesa***).

VIOLETA.- Espero se enfríe un poco la comida para dársela a *Centauro* y a *África*. Me pasé de minutos y quedó caliente.

MARGARITA.- *Centauro*... el fiel compañero de Luis.

VIOLETA.- ¡Si! Juntos por seis años o más...

MARGARITA.- Seis años, siete meses y veinte días.

VIOLETA.- ¡Eso!

MARGARITA.- Ya *Centauro* está pronto a cumplir trece años.

VIOLETA.- Sí. Y *África* diez años.

MARGARITA.- Muy adultos los dos.

VIOLETA.- Como nosotras. **(Ríe)**.

MARGARITA.- Pues sí. **(Ríe)**.

VIOLETA **(En completa guasa)**.- Menos mal que no cumplimos años como los perros... Si no, ya estuviéramos muertas.

MARGARITA **(Continúa el momento que se ha generado. Ríe)**.- Yo ya me hubiera reunido con él. **(Violeta deja de reír)**. ¿Qué? ¿Qué pasó?

VIOLETA **(Extrañada mueve la cabeza en señal de que no pasa nada)**.

MARGARITA.- Tranquila, Violeta. ¡No pasa nada! No me digas que te vas a poner triste tú... Tú, que de todo tienes un chiste. Vamos, que hay que subir los ánimos.

VIOLETA.- A veces... tú sabes que a veces... solo a veces se me enfría el guarapo.

MARGARITA.- Nada de eso. **(Cambiando de tema drásticamente)**. Hoy quiero hacer algo distinto. No quiero que se pase otro domingo haciendo lo mismo: nada. No quiero que se me siga pasando la vida en lo mismo de siempre... lamentándome.

VIOLETA.- ¿Algo distinto? Algo, ¿cómo qué?

MARGARITA.- ¡No sé!

VIOLETA.- ¿Te sientes bien?

MARGARITA.- Perfectamente... Soñar con Luis me alivió el alma...

VIOLETA (**Para ella**).- Deberías soñar más seguido...

MARGARITA.- Debería... (**Violeta se apena por la reacción de Margarita**). Pierde cuidado. Sé que no he estado en mis mejores momentos...

VIOLETA.- Lo he comprendido.

MARGARITA.- Perder un hijo...

VIOLETA.- Tener a Ángel en el extranjero...

MARGARITA.- Como también a mis sobrinos...

VIOLETA.- Ver como la familia se nos dispersó y no poder hacer nada...

MARGARITA.- Y que solo estemos nosotras dos aquí... como dos muebles viejos... como dos trastos viejos.

VIOLETA.- Vieja tu abuela. (**Ríen**).

MARGARITA.- De la tercera edad pues...

VIOLETA.- Está mejor. ¡Dos señoras de la tercera edad que aún tienen el empuje de seguir creyendo!

MARGARITA.- De seguir amando...

VIOLETA.- De seguir creando...

MARGARITA.- De seguir soñando...

VIOLETA.- De seguir viviendo...

MARGARITA y VIOLETA.- En fin, de seguir estando.

MARGARITA.- Sabiendo que tenemos misiones que cumplir... ¡Que yo tengo una misión que cumplir! Que debemos seguir haciendo... que yo debo seguir haciendo, porque haciendo es que podemos seguir demostrando que aún nos corre sangre por las venas...

VIOLETA.- Y que nos palpita el corazón.

MARGARITA.- Pero a mí no me palpita el corazón por Juan... **(Ambas ríen)**.

VIOLETA.- Si me parara pelota a mí... Yo si me echaría colita ahí...

MARGARITA.- Por Dios Violeta, ¿qué cosas dices? Date tu puesto.

VIOLETA.- Por favor, Margarita... a Juan aún se le puede jugar su quintico. ¿O me vas a decir que no? **(Ambas ríen. Se vuelen cómplices)**.

MARGARITA.- Pues sí.

VIOLETA.- ¡Viste! Aún está caliente la sangre que nos corre hermanas.

MARGARITA.- Pero hay que darse su puesto...

VIOLETA.- De señoras...

MARGARITA.- ¡Exacto! ¿Qué va a pensar la gente?

VIOLETA.- ¿Qué gente, *Margara*? (**Viendo a Margarita. Esta no le hace cara porque la ha llamado Margara**). Margarita, estamos solas...

MARGARITA.- Pero igual... hay que comportarse.

VIOLETA.- Pero, ¿a conciencia que al Juan provoca comérselo?

MARGARITA.- Violeta... ya.

VIOLETA.- Yo me lo imagino así... todo blanquito. (**Reacciona violentamente**). Pero, habría que bañarlo primero. (**Las dos ríen muy cómplices**). Quitarle a punta e´ jabón ese olor a carne, a pollo y a charcutería que debe pegársele a su cuerpo... Después le afeitaría un poco esos bigotes. También la barba. (**En un ensueño. Muy poético**). Luego me perdería en lo profundo de esos ojos azules. Viajando por su piel... por ese océano que encierran sus ojos, hasta llegar a la isla de la pasión, donde solo estemos él y yo. Y así nos fungiríamos en una sola esencia. Con una sola alma. Volvería a amar desde las carnes. A recordar el deseo de una fogosidad desde las ganas. A vivir las caricias de unas manos que no son las mías. Unas manos que recorre cada milímetro de mi piel. Unas manos que desean mi piel... que se pierden en mi cuerpo. Me convertiría en una perfecta quinceañera que soñaría despierta a su lado. Me dejaría decir frases de amor y, por qué no, también frases morbosas que me eleven la libido. Que vuelvan a resucitar estas ganas que tengo de volver a ser deseada. Que me convierta en su mujer una y otra vez. Todas

las veces que él quiera. Que a él le provoque. Y yo... ahí. Siempre atenta a sus susurros. A su llamado. A su entrega.

MARGARITA.- Y yo aquí orando porque mi hermanita pise tierra y se comporte como lo que es...

VIOLETA.- Una viuda que desea volver a probar otras carnes. Que necesita de un semental que vuelva a encender la llama de la pasión...

MARGARITA.- Por favor, Violeta. Deja de decir disparates... frases tan rebuscadas. Ya no estamos para estas cosas.

VIOLETA.- ¿Quién nos dice que no?

MARGARITA.- Los años... ¡El tiempo!

VIOLETA.- El tiempo está de nuestra parte y debemos vivir con él.

MARGARITA.- El tiempo nos ha dejado aquí, Violeta. Como madres... como esposas que han perdido a sus maridos...

VIOLETA.- Ya vas a empezar con tus sermones.

MARGARITA.- ¡No son sermones!

VIOLETA.- Margara, el tiempo también nos ha dejado como mujeres que sienten... que necesitan volver a ser amadas. **(Agarra la mano de Margarita y se la lleva a su pecho. En el lugar donde queda el corazón. Luego ella lleva su mano al pecho de Margarita, donde está su corazón).** Mira como nos trata la vida

hermana... ¡Siéntelo! Aún nuestros corazones laten... laten con la pasión y la belleza etérea del tiempo. Laten con la esperanza de que sigamos. De que continuemos viviendo... a lo mejor haciendo las cosas que dejamos de hacer. A lo mejor aventurándonos a hacer lo que no hemos realizado aún. Y no importa la edad. Y no importa el día... y no importa el lugar. Ni importan las cosas desagradables que hemos vivido. Los momentos, quizá amargos, que nos hemos tragado... Importamos nosotras en todos esos momentos, siempre valientes, firmes y muy complacientes por las misiones que debemos cumplir. Así... como te dijo Luis en tu sueño: *sigues viva porque tienes una misión en esta vida*. Y yo... sigo viva porque también tengo la mía... y por qué no, porque también quiero verte cumpliendo tu misión. Y que tú me veas cumpliendo la mía... siempre juntas. Siempre hermanas. Amándonos...

MARGARITA (***Viendo fijamente a Violeta. La misma acción anterior***).- ¡Siempre quise ser bailarina! Me imaginaba el mundo bailando. Nunca te lo dije. O te lo dije a medias... quizás, en cualquiera de las conversas a medias que hemos tenido.

VIOLETA.- Lo recuerdo... pero, así como lo quisiste, lo desestimaste.

MARGARITA (***Se separa de Violeta. La escena se vuelve muy poética***).- Siempre me imaginé bailando. Pero ese no fue mi destino...

VIOLETA.- Tú no trabajaste para que ese fuera tu destino.

MARGARITA.- Es verdad. Y mira tú, tampoco trabajé para este destino que tengo hoy, a mis 65 años... ¡y es el que tengo!

VIOLETA.- Estoy segura que nadie trabaja para un destino de soledad. Y no me refiero a la soledad de personas mayores, que ya somos, sino, a esta soledad en la que nos ha sumergido el país. **(Animándose)**. Pero bueno, nada de estar lamentándonos y de estar quejándonos.

MARGARITA.- Yo trabajé para un destino en el que estuvieran mis dos hijos. Mi esposo. Una casa feliz. Con un jardín hermoso. Con muchas flores. Con *Centauro* corriendo entre las flores y yo peleando con él. Y Luis... mi Luis protegiéndolo para que yo no lo castigara. **(Se derrumba en su discurso. Se sienta. Y aunque los textos que seguidamente Margarita dirá, podrían caer en lo dramático, el personaje los vuelve reconfortante. Ya lo que dice no le atormenta. No le genera melancolía alguna. Hay una resignación en ella que la hace agraciada con lo que dice, dentro de un mismo tobogán de emociones. Por su parte Violeta muestra alguna que otra confusión con lo que escucha y viaja en algunos momentos por la melancolía con el discurso de la hermana. Sin embargo, está más centrada en el aquí y en el ahora que hacen en ella no desplomarse, ni venirse en llanto)**. ¡Pero no! Mírame aquí, contigo. Solas. Con un hijo muerto... y con mi otro hijo en el exilio. Con unos sobrinos emigrantes y una familia a pedazos. Un esposo perdido, o muerto en mis recuerdos. Y no tenemos un jardín hermoso... las violetas y las margaritas que a Luis le gustaban nunca florecieron.

VIOLETA **(Debe oírse como chiste lo que dice)**.- Aquí nunca florecieron, ni florecerán porque no tengo jardín... Cuando mucho dos macetas con uno que otro palo de la felicidad o una mata e´ sábila. **(Cambia la intención que traía en lo que**

dice). Pero, estoy segura que en su corazón sí. Que en sus recuerdos si florecieron... ¡Hermosas! Las margaritas y las violetas más hermosas y, con los más bellos colores que nosotras no imaginamos nunca...

MARGARITA (**Sigue sentada. Perdida su mirada**).- Bailar de aquí para allá. En un escenario. Tener como oficio el lenguaje de los dioses. Comunicar mis emociones a través del movimiento... ese movimiento que solo lo sabe guiar el alma.

VIOLETA.- Tu alma siempre ha estado en movimientos...

MARGARITA (**Ídem**).- ¡Constantes! En recorridos interminables que me mantienen latiendo. Pero, llegó ese día donde mi vida se detuvo. Y te resignas a eso. Y no quieres escuchar más un *Margara*, porque te recuerda a un hijo que no está. Y que no va a estar más. ¡Porque está muerto! Y te recuerda a un esposo que no está... y que a lo mejor estuvo, pero que yo corrí. Y ese *Margara* te sigue recordando que mi otro hijo está en ese allá donde el tiempo avanza, pero los relojes se detienen. Y te recuerdan a una tía *Margara* de unos sobrinos, que aunque están, no están, porque no los sientes aquí, latiendo a tu lado. Y observas en ti el anhelo de volverte a encontrar con ellos. Y yo festejo por ti. Y yo me mantengo anhelando a través de ti esa férrea esperanza que palpita constantemente y que estoy segura solo la podrá borrar tres metros bajo tierra.

VIOLETA.- Natacha y José Manuel son como tus hijos.

MARGARITA.- Los pariste tú.

VIOLETA.- Somos una sola...

MARGARITA.- A pedazos.

VIOLETA.- ¡Juntas!

MARGARITA (***Se levanta. Como en un ensueño el personaje danza. No debe existir la melancolía en lo que dice. Su discurso la sana***).- Y sigo bailándole a la vida... ¡Distinta y distante! Distante y muy distinta. Amando seguir aquí. Porque hay que amar para poder seguir aquí... dentro de estas cuatro paredes. ¡Dentro de este país tan nuestro y tan ajeno al mismo tiempo! Hay que amar de verdad, sin engañarte, porque si no se te paraliza la sangre y se te congela el corazón... y dejas de latir. Y dejas de creer. Y dejas de soñar... de soñar con mi Luis muerto. Y recordar a un marido que decidí velar y enterrar en mi memoria después de la muerte de nuestro hijo. Y no lo culpo. Cada quien baila sus momentos al son de la música que mejor conozca... con la que mejor se desplace en el escenario... en la pista de baile. Y se fue y, me dejó sola. Y me quedé aquí... detenida como un trasto viejo, en el apartamento sin jardín y sin violetas y margaritas de su hermana mayor.

VIOLETA.- Su hermana que siempre...

MARGARITA.- Que siempre estará protegiéndola. ¿Protegiéndola de qué o de quién? De mí nunca pudiste protegerme. De su principal verdugo nunca pudiste cuidarla. Y así seguí bailando. Al compás de cualquier ópera en su último acto. Huérfana de ritmo. Como ese cisne que dejó de mover sus alas. (***Después de una pausa***). Me volví amarga. Y tú continuaste ahí, endulzando mi danza. Y me pregunté entre tanta amargura, ¿por qué no bailaste, Margarita? Y no encontré repuestas nunca. Después se me fue Ángel, y un nuevo duelo volvía aparecer.

Sabía que lo tenía vivo... lejos, pero vivo, pero con todo y eso que lo sabía vivo, me continuaba el duelo. Y Ángel por allá, volviéndose adulto en un allá que no lo conoce nadie. Y, se me fueron mis sobrinos... y aunque también son dos perfectos desconocidos allá, se pusieron su mejor careta y bailaron al son que les puso ese allá, donde los compases son distintos y hasta distantes. Entonces, me pregunto, ¿por qué Ángel no hizo lo mismo? Y Natacha y José Manuel continúan el baile y hacen que nosotras tratamos de bailar con ellos. Me siento apenada entre una danza que no es mía. ¿Es que acaso también fallé como madre? ¿Es que debí decirle a Ángel que estudiara una carrera de verdad? Imponerme como madre y volverlo un ingeniero, o un mecánico... por lo menos no estaría pasando tanto trabajo y nosotras aquí tampoco. Pero no, él se me volvió en el bailarín que yo no pude ser, y ese escenario donde le tocó bailar le es completamente ajeno.

VIOLETA.- Gracias a ti me convertí en madre. Aunque soy la mayor. Tú siempre fuiste mi modelo a seguir en esta tarea de la vida... Y bueno, ya Angelito nos ayudará. No hay problemas con eso.

MARGARITA.- ¡Lo sé! Y tú sigues aquí... ahora con más dulzura para ambas.

VIOLETA (*Que muestra algunas lágrimas que disimula muy bien. Se acerca a donde está ella. La abraza*).- Baila, Margarita.

MARGARITA.- Ya es muy tarde para comenzar a bailar otra nueva melodía.

VIOLETA.- Nada de eso... Hay que escuchar la nueva melodía, esa que te sale del alma y, bailarla. Bailarla hasta que el cansancio te tumbe y vuelvas así a tomar respiro para continuar. ¡Siempre continuar!

MARGARITA.- A veces pienso que esta melodía que hay en mí es constante.

VIOLETA.- Pero no eterna. A nuestra edad ya nada es eterno. Hemos vivido lo suficiente y, si queremos, podemos comenzar a vivir otro nuevo capítulo donde los compases sean distintos a los que ya conocemos. **(Aparta del lugar los muebles que rodean la escena. El espacio queda relativamente vacío)**. ¡Baila, Margara! Vuélvete en la bailarina que aún vive en ti. **(Se oye una melodía suave. Una luz sobre Margarita que está en el centro de la escena. Violeta y el resto del escenario, poco iluminado)**. ¡Baila, Margarita! **(Margarita baila por unos minutos. Es necesario que se cumpla esta indicación: Margarita baila. Violeta se exalta y la anima a que continúe con su danza. Es una tarea escénica en lo que solo importa la acción de bailar para ella. Y la acción de aplaudir y de animarla por parte de Violeta)**.

MARGARITA.- En el sueño, Luis me animó a bailar esta nueva vida sin él.

VIOLETA.- Hay sueños que dicen más que esta realidad inconstante y variante.

MARGARITA.- Hoy quiero que este nuevo ritmo, que esta nueva melodía, no se salga de mi cuerpo.

VIOLETA.- Y que los nuevos compases acompañen siempre los recorridos desconocidos que nos sigue presentando la vida.

MARGARITA (***Rompe con lo poético con que venía la escena. Atinando a la realidad***).- ¡Pero que tontas nos hemos vuelto!

VIOLETA.- A lo mejor son cuestiones de la edad.

MARGARITA.- Sueños sin cumplir...

VIOLETA.- Tareas nuevas que debemos plantearnos y, por qué no, realizarlas...

MARGARITA (***Viendo el lugar***).- Como el de arreglar este desorden... (***Ambas ríen***).

VIOLETA.- Hay que continuar en este baile, ¿no?

MARGARITA (***Mientras comienza a acomodar los muebles y demás desorden que exista en el lugar. Violeta también ayuda en la tarea que ha comenzado Margarita***).- Aunque a veces no nos guste.

VIOLETA (***En la misma tarea***).- Así es la vida... una cuestión de gustos. Un sinfín de oportunidades... de sabores. ¡Un tobogán de emociones!

MARGARITA.- Y se ve tan sencillo vivir. Y más para nosotras, a esta edad. En la que ya los años...

VIOLETA.- No te vuelvas filosófica. (***Eufórica***). Somos este aquí y este ahora. Para qué amarrarnos a un pasado. De ese pasado solo se debe traer lo hermoso. Los recuerdos que nos mantienen viva. Olvidar lo amargo... lo que sucedió pasó, porque debía suceder.

MARGARITA.- Jamás podré olvidar a Luis...

VIOLETA.- ¡Ni yo! En ningún momento he dicho que lo olvides. Y más tú que eres su madre. Pero deberías aprender a convivir con ese recuerdo sin que te haga daño. Él mismo te dijo que tienes una misión que cumplir en este mundo. Por algo aún sigues viva... y sabrás Dios hasta cuando seguirás viva.

MARGARITA.- Lo sé... Es difícil aceptarlo, pero lo sé.

VIOLETA.- A lo mejor se dice fácil lo que te digo... a lo mejor cumplirlo se hace más difícil de lo que uno piensa, pero, como siempre... la vida está en un constante ensayo de pensar y de hacer, aunque duela transitar por ese camino. Realizar ese ensayo, una y otra vez, hasta que salga bien. Han sido golpes tras golpes. Pero mírate y mírame, estamos enteras. Como buenas luchadoras.

MARGARITA.- Gracias...

VIOLETA.- Ningunas gracias. Nos tenemos la una a la otra. ¡Siempre!

MARGARITA.- Gracias por este nuevo baile que comenzamos juntas.

VIOLETA.- El baile de la tercera edad... (**Ambas ríen**).

MARGARITA.- Más tranquilas.

VIOLETA.- Esperando...

MARGARITA.- Buscando que los recuerdos siempre sean las tonadas correctas para seguir manteniéndonos en la pista de baile.

VIOLETA.- Como dicen los jóvenes, los *pavos* hoy día: “*estamos en la pista menol. Siempre serios en la calle de concreto*”. (**Ambas ríen**).

MARGARITA.- Tú siempre con tus disparates, Violeta.

VIOLETA.- No son disparates. Siempre estoy atenta a la renovación de las palabras, de las “*líricas*” que se lanzan los jóvenes hoy día. Hay que estar al día.

MARGARITA.- ¿*Líricas*?

VIOLETA.- Sí, *líricas*: argumentos, frases, palabreo... comentarios.

MARGARITA (**Mientras ríe**).- Siempre tan metí´a en todo.

VIOLETA.- En la movida, hermanita...

MARGARITA.- Que somos vieja ya...

VIOLETA.- Tu abuela... Somos de la tercera... y no estamos difuntas.

MARGARITA.- “*Corazón indómito... incontrolable*”. Como siempre te llamó papá.

VIOLETA.- “*Torbellino, huracán inaguantable...*” Así también me llamaba. (**Suspira**). A veces quisiera volver a ser niña...

MARGARITA.- Hasta yo... pero sabiendo ya sobre este recorrido de vida que ya he transitado.

VIOLETA.- ¡No! Así la vida no sería vida...

MARGARITA.- Pero por lo menos dolería menos.

VIOLETA.- Dolería igual... ¡O hasta más! Y es que sí... nos dolería vivir en una contante pausa. Buscando no hacer esto o aquello, porque sabríamos ya el resultado con el que nos tocaría acarrear.

MARGARITA.- Preferiría esas pausas con dolor, que el dolor de las ausencias.

VIOLETA.- No, *Margara*... **(Viendo la reacción poco incómoda por parte de Margarita)**. Y sí, *Margara*... Nuestra *Margara*, la que llamamos así desde siempre. La que siempre ha estado aquí a mi lado, por muy prolongada que sea la distancia, siempre estas. La *Margara* de mi bello Luis, pero también la de Ángel, la de tus sobrinos... la mía. **(Efusiva)**. La vida no es un libreto escrito. La vida es una aventura... un acto de fe. Un salto al vacío...

MARGARITA.- Salto que ya deberíamos evitar... Incluso pausar.

VIOLETA.- Siempre que vivamos estamos en el emocionante riesgo de saltar.

MARGARITA **(Sentándose en automático en el sofá. Mirando a su horizonte)**.-
Procuro no bajar la mirada y mantenerme preparada para los saltos que puedan aparecer en este camino que he recorrido y que aún sigo recorriendo. A veces he buscado evitar esos saltos. Pero, aparecen otros... otros más altos... otros más dolorosos. No han sido los mejores tiempos...

VIOLETA.- ...para nadie.

MARGARITA.- Para mí... para ti. Son entonces los saltos, más altos y más empinados para ambas.

VIOLETA.- Y aquí estamos, siempre firmes ante cualquier precipicio. Con el paracaídas puesto.

MARGARITA.- Tengo la fortuna de ser la hermana de Violeta, *la todo terreno*. La que no se deja vencer por nada, ni por nadie. Por muy alto que sea el precipicio siempre estas con tu paracaídas puesto. Y yo, bajo tu regazo, siempre protegida...

VIOLETA.- Soy tu hermana... ¡La mayor! Siempre será así.

MARGARITA.- Me da miedo irme primero.

VIOLETA.- Salta, Margarita. Salta, Margara... que yo saltaré después.

MARGARITA.- A veces no me quiero ir...

VIOLETA.- Nada de echarse para atrás. Si los muchachos están haciendo lo posible para llevarnos con ellos, debemos apoyarlos. Si primero se tiene que ir una, por lo costoso que implicaría sacarnos al mismo tiempo a las dos, y a los perros, pues entonces, te iras tú primero.

MARGARITA.- Hablas como si estuviéramos metida en una cárcel, en un campo de concentración. Eras tú la que hace rato me hablaba de buscar aire puro en el mercado o el parque. Y me refiero a un parque y a un mercado de este país... este país no es nuestra cárcel. Aquí todavía corre el aire puro.

VIOLETA.- A veces me siento sin aire en el mercado, en el parque... ¡Aquí! En este...

MARGARITA.- ¡Nada! No estamos presa. **(Se levanta. Después de una pausa)**. Si acepto irme de este país, es para estar con Ángel. Es para ver y escuchar los *Margara* de mis sobrinos. No es porque el país me esté corriendo...

VIOLETA.- A veces he sentido que me corre...

MARGARITA.- Tus a veces son tan débiles. Son tan inconstantes. Y eso siempre he aplaudido de ti... siempre los he tenido presente antes mis caídas. Siempre buscas que los "a veces" que a veces te suceden sacudirlos y enfrentarlos cara a cara, sin lamentarte de ellos. Si no solucionándolos siempre. Poniendo tu mejor sonrisa. Saltando con el paracaídas más hermoso y confiable.

VIOLETA **(La observa. Observa el lugar. Cambia de actitud. Ríe)**.- A veces, solo a veces... quisiera volver a tener 20 años y saltar desde mi Ávila o desde cualquier pico muy alto en parapente... o en paracaídas. Pero hacerlo de verdad... no desde los sueños.

MARGARITA.- Me encanta cuando me hablas de ese sueño...

VIOLETA.- ¿Por qué?

MARGARITA.- Porque te escucho y, veo una jovencita rebelde que busca reunir dinero, porque el coraje ya lo tienes. Ese coraje para lanzarse desde la montaña más alta en parapente.

VIOLETA.- Soy un alma joven...

MARGARITA.- Porque la juventud no está en la edad.

VIOLETA.- ¡Está en las fuerzas!

MARGARITA.- En las ganas.

VIOLETA y MARGARITA.- En el coraje de seguir adelante.

VIOLETA.- Y a mí, en ese seguir adelante me quedaron cosas por vivir.

MARGARITA.- Como a todos.

VIOLETA.- Es verdad...

MARGARITA.- Es que ya estaríamos muertos todos, si hubiéramos logrado todo por lo que vinimos a hacer a este mundo. Seguimos vivas por algo... ***(Las dos se observan. Encuentran una tranquilidad. Margarita se acerca a donde estaba la revista. La lleva al lugar de donde la agarró).***

VIOLETA ***(Dirigiéndose a la cocina)***.- Voy a servirle la comida a los perros. ***(Sale a la cocina)***.

MARGARITA.- Yo se la llevo y se la sirvo. ***(Aparece Violeta rápidamente con la comida de los dos perros apenas Margarita termina de decir el texto. En su rostro hay mucha sorpresa. Margarita se acerca a donde está ella, toma la comida de los perros y se dirige en dirección al balcón, entra por el pasillo. Los perros ladran. Desde ese lugar sube la voz. Todo lo que se oye por parte de Margarita le parece algo extraño, como al mismo tiempo agradable a Violeta. Irá viéndose en su expresión distintas caras de sorpresa).*** Centauro... que grande y señor estas. Y tú, tan bella y coqueta como siempre, África querida.

¡Sí! ¡Lo sé! ¡Tiempo que no les servía la comida! Disculpen algunos olvidos, mis queridos amigos. Haré lo posible de estar más atenta... más cercana a ustedes. *Centauro* querido... el fiel compañero de mi Luis. Gracias por tanto. El próximo domingo que voy a llevarle flores a su tumba, te llevaré conmigo... ¡Lo prometo! Está bien, *África*, a ti también... Le pediremos a Violeta que nos acompañe también, así me ayuda con los dos. **(Ríe)**. ¡Sí! Yo sola con los dos no voy a poder. Espero que les guste la comida. Los dejo... terminen de comer... **(Sale del lugar. Se detiene algo retirada de Violeta)**.

VIOLETA.- ¿Te encuentras bien?

MARGARITA. ¡Sí! ¡Perfectamente!

VIOLETA.- No... Solo yo decía...

MARGARITA.- El próximo domingo voy a llevarle flores a Luis. También voy a llevar a *Centauro* y a *África*. Quiero que nos acompañes.

VIOLETA.- ¡Claro! No hay problema... yo voy con ustedes.

MARGARITA.- Quiero comprar las flores que a él le gustaban...

VIOLETA.- Violetas y Margaritas...

MARGARITA.- Y adornar la soledad de su tumba...

VIOLETA.- Con violetas y margaritas... **(Ambas ríen sutilmente)**.

MARGARITA.- Así nos tendrá a las dos...

VIOLETA.- Mientras tarden en marchitarse las flores.

MARGARITA.- Y nosotras vivas...

VIOLETA.- Atentas a él...

MARGARITA.- ¡Como buena madre!

VIOLETA.- ¡Como buena tía!

MARGARITA.- ¡Gracias!

VIOLETA (**Un poco afligida**).- No seas boba...

MARGARITA.- Me alegra tanto tener la mejor hermana del mundo.

VIOLETA.- A mí me alegra ser hermana Margarita que florece nuevamente.

MARGARITA (**Cambia de tema rápidamente. Efusiva**).- ¡Salgamos!

VIOLETA.- ¿Cómo que salgamos? ¿Para dónde? ¿Por qué?

MARGARITA (**Viendo su teléfono celular**).- ¿Qué tanta preguntadera? Salgamos a dar una vuelta... a caminar. ¡Al Ávila!

VIOLETA (**Va y agarra su teléfono celular**).- ¿Al Ávila?, ¿a esta hora? ¡Estas como loca! Son más de las 12:00 del mediodía. (**Viendo la hora en el teléfono**). Imagínate tú, la 1:00 de la tarde. ¡A esta hora es muy tarde!

MARGARITA.- ¿Qué tarde va a ser? Tarde es ponerse a pensar en las oportunidades que he dejado pasar, como esta. Así que anímate y salgamos.

VIOLETA.- Margarita, el agua la ponen a las 4:00. Si salimos, no vamos a estar aquí para cuando la echen...

MARGARITA.- Le decimos a la vecina que esté pendiente. Lo único que tiene que hacer es abrir la llave para que se llene el tanque, y al llenarse, pues volver a cerrar la llave. ¡Eso es todo! Eso no le va a quitar mucho tiempo.

VIOLETA.- Igual, Margara...

MARGARITA.- ¿Qué tanta negatividad, Violeta?

VIOLETA.- No es eso. Yo encantada en que te animes a salir y... y que salgamos... pero hay cosas que hacer. No hemos almorzado... y como están las cosas de costosas en la calle...

MARGARITA.- Yo tengo un dinerito con el que podemos almorzar algo en el Ávila o por ahí, antes de montarnos en el teleférico... y por las demás cosas... deja la angustia, las podemos hacer en la noche... o mañana o después. ¡Vamos... salgamos! ¿O es que tienes miedo a saltar? **(Se quedan viendo por unos segundos. Hay cierta complicidad en la mirada. Ríen).** ¡Voy a cambiarme de ropa! **(Entra por el pasillo que conduce a las habitaciones. Violeta recorre el espacio. Se acerca a la mesa rectangular. Agarra uno de los portarretratos, lo observa. Agarra otro y hace lo mismo. Después de una pausa entra Margarita. Viste deportivo).** ¡Lista!

VIOLETA.- Yo también.

MARGARITA.- Salgamos entonces...

VIOLETA.- Siempre lista para saltar.

MARGARITA.- Siempre en un acto de amor...

VIOLETA.- De fe.

MARGARITA.- ¡De vida!

VIOLETA.- ¡Gracias!

MARGARITA.- A ti... por siempre estar.

VIOLETA.- Y a ti, por querer seguir estando.

MARGARITA.- A tu lado, Violeta. ¡Hermana!

VIOLETA.- ¡Saltemos! **(Se disponen a salir. El sonido de las llaves de Violeta se oye y hace que los perros ladren)**. Nos vemos más tarde, mis bebés.

MARGARITA.- Cuiden la casa, como siempre. **(Salen. La luz de la escena poco a poco va disminuyendo)**.

APAGÓN

*La Guaira, 09 de febrero de 2020.
Hora: 6: 14pm.*